

El papel de las TICs en el cambio de la educación

1. El discurso tecnologicista¹ sobre el papel de la TICs en el cambio de la educación

Existe un discurso, que denominamos “tecnologicista”, bastante generalizado, más aún, ya casi naturalizado², que sostiene que la TICs están produciendo un “cambio de paradigma en la educación”. Pero vamos a mostrar aquí que, si bien las TICs son recursos que pueden intervenir positivamente en un cambio de paradigma de la educación, no pueden por sí solas, lograrlo. Es cierto que son instrumentos valiosos e impactantes y, sobre todo, que pueden promover cambios democráticos y pedagógicos en la línea de los enfoques dialógicos y constructivistas en la educación. No obstante, mostraremos que su mera aplicación a la educación escolar tradicional no es suficiente para conseguir un cambio de paradigma.

Veamos sintéticamente las principales tesis de este discurso tecnologicista:

- Las TICs están promoviendo una transformación revolucionaria en la educación, de tal magnitud, que ya podemos hablar de un “cambio de paradigma en la educación”.
- Estamos inmersos en una serie de cambios en la formas de enseñar y aprender, las que están realmente vinculadas a la incorporación paulatina de las TICs en la educación.
- Este hecho afecta a la manera de enseñar, pero también, evidentemente, a la de aprender. Esto viene motivado, básicamente, por la influencia que en la educación tienen las nuevas herramientas tecnológicas que se ponen a nuestra disposición de manera gratuita, y que ha ocasionado cambios sustanciales en el ordenamiento jurídico que condiciona todo el contexto educativo.

¹ La humanidad sin tecnología hoy es inviable, pero la tecnología sin humanidad hoy está ciega. Aquí se encuentra el error del “tecnologicismo” en educación, promover la idea -movida por intereses económicos y políticos- de que la incorporación de la NTICs puede transformar por sí misma la educación, sin la necesidad de operar cambios de fondo en el sistema educativo oficial. Si bien los promotores del tecnologicismo en educación no se cansan de repetir que las nuevas tecnologías no son más que instrumentos y que la clave está en la correcta aplicación funcional de las mismas a las tareas docentes tradicionales, en verdad, tal como valorizan a las NTICs, queda claro que subyace en ellos la idea de que las NTICs tienen una gran capacidad para transformar la educación. Pero es evidente que una verdadera transformación democrática de la educación depende básicamente, como veremos, de un profundo cambio de valores, contenidos y métodos que no podrá hacerse efectivo sin un cambio radical del modelo educativo y una consecuente y sustancial transformación de la docencia, esto es, de un cambio personal y colectivo de los educadores y educadoras, que se debe plasmar en la resignificación y transformación de sus prácticas.

² Cuando un fenómeno de índole socio-cultural se “naturaliza”, inmediatamente se convierte en un elemento como el sol, los árboles, el viento y la lluvia. Por eso, pierde la condición de asombrarnos y ya no es objeto de discusión ni de debate. Cuando una realidad se naturaliza pasa a integrar el discurso legitimado que, en tanto tal, es fuertemente resistente y refractario a la crítica: ¿quién va a cuestionar y discutir al viento y la lluvia?, si son fenómenos que, según las circunstancias, disfrutamos o padecemos, sin poder hacer nada, dado su carácter de naturaleza, para que ocurran o no ocurran.

- Este uso de la tecnología tiene varios campos de acción bien delimitados: la manera cómo enseñamos los docentes, cómo aprenden los alumnos y las relaciones que establecemos en la comunidad educativa.
- Es evidente que nuestra manera de enseñar se ha visto impactada por el advenimiento de las TICs, así como también ha cambiado la manera de formar al alumnado. Las TICs impregnan el trabajo de todos, educadores y educandos, de modo que ya parece inviable preparar una buena clase sobre cualquier tema que no cuente con un soporte tecnológico mínimo.
- Respecto al segundo campo, notamos que las relaciones entre educadores son novedosas, y que la red proporciona cercanía a personas que viven a miles de kilómetros de nosotros, respecto de las cuales no pocas veces nos sentimos más próximos que de nuestros compañeros de departamento. Con estas personas intercambiamos recursos, actividades, experiencias, herramientas, y mantenemos un contacto fluido prácticamente todos los días.
- Algo semejante pasa con las comunidades educativas de los centros escolares. Las relaciones son mucho más constantes e intensas, ampliándose más allá de las paredes del centro educativo y sus horarios. El HTML de Internet lo está condicionando todo. Las TICs posibilitan instituciones y aulas abiertas las 24 horas del día, los 365 días del año.
- El otro pilar en el que se apoya el nuevo paradigma educativo es el de las emociones. Cualquiera sabe lo determinantes que son a la hora de aprender o, simplemente, para relacionarse con los demás. Tradicionalmente, la enseñanza ha vivido de espaldas a este tema, sin considerarlas, por entender que la escuela sólo tiene que transmitir una serie de conocimientos y comprobar que el alumnado los ha adquirido en algún momento. Sin embargo, todos los estudios recientes demuestran que es imposible tener un mínimo de éxito en la educación sin tener en cuenta los aspectos emocionales del alumnado. Y las TICs permiten poner en juego a las emociones, los afectos y los sentimientos, de una manera impensada para la escuela tradicional³.
- Todo ello requiere innovaciones profundas en la organización escolar y en la legislación educativa, que deben darse en las cabezas de los actores educativos, con el convencimiento de que son pasos necesarios para reducir el fracaso escolar, no sólo muy costoso de evitar, sino que supone incalculables consecuencias negativas.

³ Pensemos en la Web.2.0., con sus redes sociales, comunidades virtuales, foros temáticos, páginas interactivas y colaborativas, etc., donde lo académico no puede dejar de estar inevitablemente atravesado por la vida de sus participantes, con todo lo que ella conlleva: ilusiones, anhelos, emociones, penas, éxitos, fracasos, amores, etc. Las emociones ya no quedan en la puerta de la escuela, ni son reprimidas dentro de sus aulas cuando aparecen, sino que están ahora inevitablemente ligadas a la enseñanza y el aprendizaje.

Es innegable que las TICs, Internet y la Web.2.0 han impactado notablemente en la educación y están presionando en el sentido del cambio, tal como se relata en las afirmaciones precedentes. Sin embargo, no es posible hablar de un cambio de paradigma producido por las TICs.

No es evidente que esto haya sucedido o esté por suceder, porque el paradigma de la educación tradicional del sistema no ha quedado atrás, no ha sido superado, sigue tan vivo como siempre. ¿Por qué lo decimos? Sencillamente porque las TICs, en la situación actual, tienden más a “escolarizarse”⁴ que a impactar decisivamente en una transformación de la matriz histórica autoritaria, burocrática y bancaria de la educación oficial del sistema.

No hay duda de que las TICs han producido y están produciendo cambios en la educación, pero estas transformaciones son más de forma que fondo. Las TICs recién podrán entregar todo su potencial, que es mucho, cuando se produzca un verdadero cambio de paradigma en la educación. Es más, las TICs pueden colaborar positivamente en este cambio, pero como un valioso factor “interviniente”, aunque nunca “determinante” del mismo. Estos temas son los que veremos a continuación.

2. ¿Qué es un paradigma y qué significa cambiar de paradigma?

En primer lugar debemos destacar que el concepto de “paradigma” está íntimamente vinculado a la ciencia, sobre todo a las ciencias exactas y naturales, y nosotros lo estamos usando en el campo de la educación que, si bien es una ciencia social, también tiene mucho de arte y práctica socio-cultural.

El paradigma se define desde la epistemología, la ciencia del conocimiento, como aquel gran conjunto de creencias que permiten ver y comprender la realidad de determinada manera. Dichas creencias incluyen también ciertas preconcepciones y creencias filosóficas, que en un determinado momento comparte la comunidad científica. Como es posible intuir, los paradigmas se encuentran en constante cambio, cambios que guarda relación con los avances y descubrimientos científicos que abren nuevas perspectivas y horizontes.

En términos simples, un paradigma es el conjunto de todo aquello que asumimos y creemos, lo que nos sirve como criterio o filtro para llevar a cabo nuestra percepción e interpretación de la realidad. El poeta asturiano Campoamor decía. “Nada es verdad, nada es mentira, todo es igual al color del cristal con que se mira”. Todos llevamos puestos unos lentes invisibles que nos hacen ver la realidad de acuerdo a un conjunto de convenciones y expectativas sobre lo que las cosas son y deberían ser, lo que en otras palabras constituye un paradigma.

⁴ ¿Qué significan los conceptos de “escolarización” y “escolarizarse”? La escuela, en tanto institución cultural tradicional y, por lo tanto, fuertemente resistente a los cambios, tiene la propiedad de escolarizar todo lo que entra en contacto con ella. Por eso, es mucho más fácil que las TICs se “escolaricen”, lo que ha ocurrido y está ocurriendo, que logren un impacto transformador que permita cambiar la matriz autoritaria, burocrática, enciclopedista y bancaria del sistema educativo oficial.

El término “paradigma” es de origen griego (“para”: junto, “deigma”: modelo o ejemplo) y se utiliza comúnmente para señalar elementos o cosas que siguen un ejemplo o modelo determinado. Es importante destacar que el físico y filósofo Thomas Kuhn (1922-1996), fue quien acuñó el concepto de “cambio de paradigma” (paradigmshift) en su famoso libro “la estructura de las revoluciones científicas” (The Structure of Scientific Revolutions - 1962). De acuerdo a este autor, una revolución científica (cambio de paradigma) es una transformación radical de una manera de ver e interpretar un determinado campo de conocimientos en la ciencia; donde todo cambia radicalmente, esto es, el enfoque, las categorías de análisis, los conceptos, las unidades de medida, etc. El planteo de Kuhn tiene los siguientes momentos:

1. Establecimiento de un paradigma en la ciencia.
2. Ciencia Normal: Los científicos usan el paradigma como marco explicativo de su enfoque científico. En el transcurso de su uso normalmente van apareciendo paradojas, es decir hechos y observaciones que contradicen el paradigma.
3. Crisis: Las paradojas se van acumulando, en tal medida, que producen una crisis del paradigma. Los científicos, comienzan a perder confianza en el paradigma inicial, mientras que sus críticos y detractores aprovechan para promover aún más desconfianza en la comunidad científica.
4. Revolución científica: Los científicos comienzan a elaborar y probar nuevas teorías. Es así que empiezan a proliferar distintas teorías. Esto lleva a una discusión de sus fundamentos.
5. Establecimiento de un nuevo paradigma: Nace un nuevo paradigma que impacta en el mundo científico y cambia radicalmente la forma de ver las cosas en un determinado campo de la ciencia.

Este nuevo paradigma no sólo es incompatible con el anterior, sino que es básicamente inconmensurable, ya que las unidades de medida de ambos son radicalmente diferentes. Esto quiere decir que no son comparables, porque el enfoque, las categorías de análisis, los conceptos y las unidades de medida son completamente diferentes.

Kuhn, como señalamos, hace alusión al hecho de que dicho conjunto de ideas siempre es reemplazado por uno nuevo, instalándose así, un nuevo paradigma, lo que en la mayoría de los casos implica un momento de crisis o revolución. Un claro ejemplo de esta situación fue lo acontecido durante el Renacimiento, cuando se hizo el drástico giro de la física clásica, en la que la Tierra se constituía como el centro del Universo, la teoría Geocéntrica, por la controversial teoría Heliocéntrica de Nicolás Copérnico.

Algo fundamental de los paradigmas es que éstos no sólo incluyen creencias científicas, sino que poseen elementos religiosos, sociales, estéticos y filosóficos propios del contexto, entre otros, que muchas veces tienen estrecha relación con el éxito que tengan los nuevos paradigmas a medida que van naciendo.

A partir de lo anterior, se dice que un paradigma se encuentra inserto en un contexto de descubrimiento, que junto con aquellos elementos netamente científicos y objetivos, denominado contexto de justificación, le permiten a un paradigma instalarse como tal en determinado momento histórico.

Lo primero que debemos destacar aquí es que el concepto de cambio de paradigma de Kuhn se refiere al campo de la ciencia, especialmente a las teorías científicas, y en el campo de la astronomía y la física. Y nosotros lo estamos utilizando en el campo de la educación, es decir, lo estamos vinculando a un conjunto de teorías aplicadas a una práctica, en el marco de determinados valores e intereses, así como de una cultura institucional tradicional. Es evidente que se trata de dos contextos muy diferentes. No obstante, esto no impide que utilicemos los conceptos de “cambio de paradigma” o “revolución” en el campo de la educación, pero –si seguimos el espíritu de la idea de Kuhn- para señalar cambios radicales entre dos sistemas. Pero, tengamos claro que no será lo mismo un cambio de paradigma científico, que un cambio de paradigma educativo. Esto nos obliga a explicar qué entendemos por cambio de paradigma educativo o revolución educativa. Y esto es lo que haremos a continuación.

3. Las condiciones para un verdadero cambio de paradigma en la educación

Hablar de “cambio de paradigma educativo” nos exige, más que una definición del mismo, considerar una serie de problemáticas que son fundamentales. Para hablar de un cambio de paradigma se requiere, por lo menos, pensar en:

- Un cambio sustancial del modelo de educación tradicional del sistema, que deberá permitirnos superar su matriz autoritaria, burocrática, enciclopedista y bancaria.
- Una actitud de compromiso y opción ético-política de los educadores y educadoras, que implique asumir su papel protagónico en dicha transformación sustantivamente democrática, crítica y creativa de la educación.
- Reformas político-educativas de tipo progresista que impulsen el cambio del modelo.
- Cambios de planes de estudio y curriculares de tipo progresista, en el marco de las reformas políticas.
- El impacto de las TICs en los procesos de enseñanza-aprendizaje, que exigen formas de enseñar más colaborativas y de aprender más autónomas.
- Cambios estructurales, socioeconómicos y culturales.

No obstante, frente a este planteo complejo y amplio, existe, como vimos, un discurso bastante generalizado que centra el cambio de paradigma en el impacto de las TICs en la educación. Esto no quiere decir que neguemos dicho impacto, que es real e importante. Lo que sí debemos considerar es que para hablar cabalmente de cambio de paradigma, deberíamos pensar en una transformación profunda de la educación tradicional del sistema, que las TICs, por sí solas no pueden realizar. Sin plantear un cambio profundo de la matriz autoritaria, burocrática, enciclopedista y bancaria de la educación tradicional, no es posible hablar de cambio de paradigma. Y es evidente, como señalamos, que las TICs, por sí solas, no pueden realizarlo.

Las nuevas tecnologías pueden “ayudar” a quebrar la matriz autoritaria, burocrática, enciclopedista y bancaria de la educación tradicional del sistema, pero dicho quiebre

requiere de transformaciones sustanciales que, por sí solas, las TICs no están en condiciones de lograr, por una razón que no es difícil de entender: son instrumentos.

Por cierto que se trata de recursos y herramientas muy valiosas, innovadoras, provocadoras y prometedoras, pero que, en tanto instrumentos, deberán sustanciar su utilidad en conceptos, acciones y competencias educativas enmarcadas en un cambio esencialmente democrático, dialógico y crítico de la educación tradicional del sistema. Y dicho cambio todavía no se ha producido en la educación oficial de los sistemas educativos, que siguen todavía anclados, en lo esencial, en la cultura escolar forjada en el siglo XIX.

La revolución educativa aún no se ha producido y no depende de la tecnología, aunque esta última pueda convertirse en un valioso instrumento que colabore en su concreción.

Es un error considerar a las TICs como factores “determinantes” de un cambio de paradigma o revolución educativa. Las TICs pueden convertirse en factores intervinientes de dicho cambio, pero no deben ser considerados factores determinantes, porque no lo son.

4. La esencia de un cambio de paradigma en la educación

Uno de los principales objetivos de la educación está en promover el pensamiento autónomo de los alumnos en el marco de un liderazgo democrático de la educación. Por eso decimos que la esencia de la educación son los valores, cuestión que se dirime en la pregunta: ¿Por qué y para qué educamos? Este es el tema central de la educación, y los procesos de enseñanza-aprendizaje, técnicas, didácticas, metodologías y recursos tecnológicos dependen de la respuesta que le demos.

Por eso, las metodologías y los instrumentos tecnológicos no tienen vida propia, sino que dependen de los objetivos de aprendizaje, los que, a su vez, encuentran significado en el marco de valores desde el cual se educa.

En el marco de valores y objetivos encuentra también su fundamento la “directividad” de la educación. ¿Esto qué quiere decir? Que los educadores y educadoras debemos guiar a nuestros alumnos, mediante un liderazgo democrático, a partir de dichos valores y objetivos. Éstos deben ser abiertos (es decir, no ortodoxos, no dogmáticos, no sectarios, no partidarios), es decir, estar comprometidos con una ética y moral humanistas, por lo tanto, sustentada en el amor a la verdad y la justicia, la solidaridad humana, la promoción de la autonomía de los ciudadanos y educandos, la defensa de los más desamparados y que menos tienen, la defensa y promoción de una democracia realmente sustantiva -sostenida básicamente más en el empoderamiento de la gente que en el poder de los gobiernos- y la lucha por el equilibrio del medioambiente y la sustentabilidad del planeta.

Los educadores y educadoras progresistas conduciremos los procesos de enseñanza-aprendizaje a partir de estos valores, por lo que nuestras técnicas, didácticas,

metodologías y uso de las TICs deberán ser coherentes con aquellos; de lo contrario todo el edificio se derrumba.

Por eso, hablar de educación dialógica, educación problematizadora, educación democrática, etc., implica necesariamente referirnos a técnicas, didácticas, métodos y tecnologías fundados en el carácter gnoseológico de la educación, es decir, en la premisa de que los conocimientos no se transmiten, sino que se construyen; y quienes los construyen son los alumnos. Esto quiere decir que deberemos promover en todo momento el pensamiento autónomo de los alumnos. Pero reparemos en lo siguiente. Si bien esto último es imprescindible en una educación dialógica y problematizadora, no es suficiente, si no se lo hace desde un marco de valores y objetivos humanistas y auténticamente democráticos.

De esta manera se explica la compatibilidad de estas dos ideas fundamentales que hemos expuesto:

1) La “directividad” de la educación, desde un marco de valores humanista y sustantivamente democrático y objetivos de enseñanza-aprendizaje fundados en el mismo.

2) La elaboración y uso de las técnicas, didácticas, métodos y TICs en el marco del carácter gnoseológico de la educación, esto es, la promoción del pensamiento autónomo de los alumnos, a partir de la premisa de son ellos quienes construyen los conocimientos y no los docentes quienes se los donamos en nuestras transferencias.

En síntesis, como hemos mostrado, no es contradictorio promover el pensamiento autónomo de los alumnos en el marco de un liderazgo democrático de la educación.

En síntesis, un verdadero cambio de paradigma en la educación requiere de una transformación profunda de:

- Los educadores y educadoras, que deberán plantearse una opción ético-política fundamental.
- Los valores puestos en juego (¿por qué educamos y para qué educamos?) Estos valores ya los hemos señalado: humanismo radical, democracia sustantiva, justicia social, equilibrio medioambiental y sustentabilidad del planeta.
- Objetivos claros y “coherentes”⁵ con los valores señalados. Aquí la intencionalidad permanente de ser coherentes es esencial.

⁵ Paulo Freire sostenía que la virtud más importante de los educadores y educadoras progresistas es la “coherencia”. Para ser más precisos deberíamos decir: la intencionalidad permanente de ser coherentes, ya que no podemos serlo las veinticuatro horas del día. Incluso necesitamos ser incoherentes a veces, para entender y valorar la coherencia.

- ❑ La selección, elaboración y dictado de contenidos coherentes y acordes con los valores y objetivos señalados. Aquí también la intencionalidad permanente de ser coherentes es esencial.
- ❑ Técnicas, métodos, didácticas y recurso tecnológicos “coherentes” con los valores, objetivos y contenidos señalados.

He aquí los elementos esenciales de un verdadero cambio de paradigma en la educación que, como vemos, trascienden a las TICs, aunque no las dejan de lado.

Es evidente que estos cambios requieren de una verdadera transformación democrática de la educación, que depende, básicamente, como estamos viendo, de un profundo cambio de valores, objetivos, contenidos y métodos, y que no podrá hacerse efectivo sin una sustancial transformación de la docencia, esto es, de un cambio personal y colectivo de los educadores y educadoras, que se debe efectivizar en la resignificación y transformación de sus prácticas.

5. El aporte de las TICs a un cambio de paradigma educativo enmarcado en una transformación sustantivamente democrática de la educación

Repasemos en forma rápida la matriz socio-cultural de la educación escolar tradicional. Dijimos que, más allá de las innumerables reformas educativas que se han producido y vienen produciendo y las innovaciones pedagógicas y didácticas que se enuncian y publican a diario, la escuela sigue manteniendo su impronta histórico-cultural autoritaria, burocrática, enciclopedista y bancaria. Estos son los rasgos que debemos transformar para poder hablar de un verdadero cambio de paradigma. Y las TICs, pueden hacer algo en este sentido. Pero deberemos ser fieles y coherentes con estas ideas:

- “Pensar e incorporar las TICs al servicio de una educación transformadora, y no contentarnos con su mero papel de instrumentos al servicio de la educación tradicional”.
- Lamentablemente, las TICs corren el serio riesgo de ser devoradas por el sistema educativo. Incluso ya lo están siendo (escolarización de las TICs).
- Pero si esto último se concreta finalmente, las TICs perderían su extraordinario valor, su potencialidad y posibilidad de ser útiles, como un excelente factor “interveniente”, en un proceso de auténtica transformación sustantivamente democrática y dialógica de la educación.
- Finalmente, es fundamental que podamos descubrir cuál es el aporte y qué pueden darle las TICs a una educación de signo transformador, es decir, basada en una crítica sustancial del sistema educativo tradicional oficial.

Desarrollaremos a continuación la última de las ideas del recuadro precedente, que se resume en la siguiente pregunta:

¿Qué pueden hacer las TICs para transformar la educación en el marco de un paradigma sustantivamente democrático de la educación?

Daremos cuenta, así, de los elementos que sustentan la matriz de la escuela tradicional, a saber: Autoritarismo, Burocratismo, Enciclopedismo y Bancarismo, enfocándonos en la cuestión de lo que pueden aportar las TICs para su superación.

Autoritarismo:

La Red Internet y, especialmente la Web 2.0, con su impronta colaborativa y sus redes sociales que se extienden, llegan y cubren cada vez más todos los rincones del planeta, son uno de los más poderosos antídotos que existen hoy para combatir la manipulación mediática y las dictaduras que someten la voluntad de cambio de los pueblos.

Desde el punto de vista educativo su uso es imprescindible. Los temas apasionantes que se abren para los educadores y educadoras progresistas son:

- El trabajo en la línea de cómo aprender y enseñar a investigar en la Web. Cómo aprender nosotros como docentes a utilizar críticamente la Web y cómo enseñarle a nuestros alumnos a hacer lo mismo.
- Aprender a: 1) buscar las mejores páginas de cada uno de los temas desarrollados; 2) elaborar criterios de evaluación de la calidad de las mismas; 3) aprender a analizarlas críticamente, 4) aprender a extraer información valiosa de ellas.
- Aprender a buscar la mejor información que se encuentra en la Red, aplicando un filtro crítico, cuyos criterios de selección nos permitan separar lo que es de calidad de lo que no lo es.
- Aprender a elaborar actividades de aplicación de los conocimientos y evaluación que estimulen las capacidades y competencias de los alumnos para realizar estas tareas.
- Y, fundamentalmente, como marco y objetivo de todo lo anterior, aprender nosotros y enseñarles a nuestros alumnos, el valor de la sustantividad democrática, esto es, la importancia suprema de que los ciudadanos aprendamos a indignarnos frente a las injusticias, a ser crítico con los mensajes mediáticos y, esencialmente, a repudiar todo aquello que atente contra nuestros derechos y libertades y comprender la importancia de empoderarnos social y políticamente. Estos deben ser nuestros objetivos como educadores y educadoras progresistas, y la Web 2.0, como uno de los más importantes recursos de las TICs, puede ser una herramienta importante para lograrlo.

Burocratismo:

La impronta burocrática de la escuela nació y se afianzó en las instituciones escolares, con su rígida administración, normas disciplinarias, controles, sistemas de acreditación y promoción, etc. Esta estructura y organización es, sin duda, un freno a la autonomía,

criticidad y creatividad, tanto de los directivos, como de los docentes y, especialmente, de los alumnos.

Las TICs, con su gran flexibilidad espacio-temporal, tienen una gran potencialidad para romper, de diferentes formas, estos esquemas rígidos del sistema escolar tradicional, especialmente a partir de la educación a través de medios virtuales⁶. No obstante, por ahora se viene imponiendo la lógica de la administración escolar, cuyo intento y desvelos están en buscar cómo encuadrar en su estructura y sistema burocrático a la educación online. Este intento no debe sorprendernos, ya que la tendencia general en la problemática de la incorporación de las TICs a la educación, es su “escolarización”, esto es, encuadrarlas en la lógica escolar tradicional, es decir, en sus normas institucionales, administrativas y prácticas pedagógico-didácticas tradicionales.

En la medida en que se produzcan transformaciones sustantivamente democráticas en la educación, las TICs, sobre todo la modalidad de educación a través de medios virtuales, irán ganando un papel más destacado. Incluso, ya es posible constatar, como vimos, una cierta presión de la educación online sobre la educación tradicional, cuyos problemas de obsolescencia, en muchos aspectos, pueden ser mejorados a partir de la misma.

Enciclopedismo:

Es evidente que la escuela ya hace tiempo que no es un lugar privilegiado de distribución de información y los docentes las principales fuentes de conocimientos. La explosión de los medios masivos de información, el advenimiento de la Red Internet y las TICs, desplazaron definitivamente a la escuela como centro social privilegiado de saberes, abriendo una gran posibilidad para el cuestionamiento de la tradicional verticalidad y escaso nivel de problematización de los contenidos programáticos de la educación. Nos referimos a los currículos tradicionales de tipo disciplinar y enciclopédico, cuyos saberes se plasman en los libros de texto y manuales escolares, inadecuados, como sabemos, para promover la criticidad y creatividad de los educandos y que, dadas sus características, tienen por objetivo reclamar devoluciones memorísticas y literalistas.

Los educadores y educadoras progresistas podemos aprovechar muy bien esta situación y los recursos de la Web para:

Plantear actividades y evaluaciones más críticas, problematizadoras y creativas

Para ello los docentes disponemos de una gran cantidad de contenidos de todo tipo presentes en la Red Internet, de distinto signo teórico e ideológico y, por supuesto, si son bien seleccionados, de un nivel de calidad superior a los de los libros de texto y manuales. Por eso, estos textos pueden complementar, y no pocas veces, reemplazar a los anodinos

⁶ La educación a través de medios virtuales nos permite tener aulas abiertas las 24 horas del día los 365 días del año. Esto de por sí rompe los muros de las instituciones escolares en las que los alumnos son aislados de la realidad y sometidos a normas y prescripciones burocráticas durante un muy precioso tiempo de su formación como personas y profesionales.

textos de los libros y manuales escolares, elaborados a medida de los planes de estudio y currículos oficiales.

Promover actividades de investigación y selección crítica de contenidos de la Web por parte de los alumnos

Estas actividades, si están bien pensadas y elaboradas, pueden favorecer y promover, sin duda, el pensamiento autónomo de los alumnos. Estimular la criticidad y la creatividad de los alumnos es clave en el marco de una educación problematizadora. Pero las actividades tienen que tener objetivos que apunten a promover el espíritu crítico de los alumnos, a despertar en ellos los deseos de aprender, de investigar, de descubrir y redescubrir.

Pero, de nada valdrá proponerles actividades que se resuelven con simples corte-pegue de los contenidos de la Web, o buscando en los sitios que han aparecido para “ayudarles” a realizar las monótonas, aburridas y estériles tareas que les encomiendan los docentes a sus alumnos en el marco de la educación bancaria.

Una educación problematizadora, requiere actividades realmente problematizadoras. No basta con utilizar los recursos de la Web, si se lo hace de una forma tradicional, sino que hay que utilizarlos creativa y problematizadamente en el marco de una educación transformadora.

Bancarismo:

Las TICs, comprendidas como un conjunto de recursos tecnológicos y socio-culturales, porque la tecnología genera cambios socio-culturales, esto es, nuevos hábitos, conductas y comportamientos personales y sociales, proporcionan un caudal de valiosas posibilidades para superar el bancarismo en la educación. Repasemos los recursos y las posibilidades educativas que nos ofrecen:

Contenidos más críticos y problematizadores

Uno de los requisitos clave de una educación dialógica y democrática, esto es, que se sustenta en la idea de que los conocimientos no se transmiten sino que se construyen, condición básica para superar la educación bancaria, son los contenidos problematizadores, es decir, que desafíen a los lectores y estudiantes. Y la Web es un inmenso repositorio de contenidos de todo tipo (libros, artículos, videos, etc.), que se amplía y actualiza continuamente, y en el que podemos encontrar contenidos de muy buen nivel de calidad crítica y problematizadora. Pensemos solamente en una página Web como www.wikipedia.org, construida por todos los internautas, que mejora día a día la calidad de sus contenidos (mediante un comité arbitral) y nivel de la información brindada, así como como muchas otras, dedicadas a los más diversos temas y autores prestigiosos de todas las áreas del conocimiento humano.

Promoción del trabajo colaborativo

El trabajo y las tareas colaborativas son la esencia de la Web 2.0. Redes sociales, wikis, blogs, foros temáticos, videochats, conferencias virtuales, comunidades virtuales de aprendizaje y de práctica.

Todos estos recursos son extraordinarios para ser explotados por los docentes, en el marco de una educación dialógica, problematizadora, crítica y creativa. Recordemos, no como prótesis de las actividades tradicionales, que reclaman la respuesta a consignas escolaricistas, sino potenciando actividades sustentadas en objetivos realmente críticos y creativos.

Promoción del aprendizaje autónomo

Paulo Freire denominó bancaria a la educación tradicional del sistema porque se sustenta en una idea errónea respecto del conocimiento⁷. Es interesante citar los principales párrafos del capítulo II de “Pedagogía del oprimido”, en el cual Freire describe el papel del educador tradicional, que él denomina “bancario” (enseguida veremos por qué)⁸.

Sobre la base de la dimensión dialógica de la educación Freire interpreta el rol de los que llama “educadores bancarios”. Como la escuela tradicional no podría dejar de ser un reflejo del modelo de sociedad dominante, es lógico que en el marco de las instituciones escolares y las aulas se presente una contradicción básica en las relaciones entre educadores y alumnos. Principalmente el educador, que suele mantenerse en posiciones fijas e invariables, será siempre el que sabe, mientras los alumnos serán siempre los que

⁷ La pedagogía escolar tradicional se fundamenta en una gnoseología (teoría del conocimiento) que confunde la “información” con el “conocimiento”. A partir de esta confusión es que los docentes creen que los alumnos “aprenden” a partir de las transferencias de datos e informaciones que exponen en sus clases, y que los alumnos repiten y devuelven en forma memorística y literalista en las evaluaciones, esto es, sin comprender realmente su significado. En pocas palabras, los docentes creen que transmiten conocimientos, cuando lo único que transmiten son informaciones que, para convertirse en conocimientos, requieren de una actitud “activa” de actualización que deben realizar los alumnos. Esto se resume en una idea que define con simpleza la teoría constructivista y dialógica en que se basa Freire: “Los conocimientos no se transmiten, sino que se construyen”. Y en la escuela son los alumnos quienes deben hacerlo. Que los docentes comprendan estas ideas es mucho más fácil, por cierto, que lograr ponerlas concretamente en práctica. No obstante, lo primero es tomar conciencia de este hecho y, luego, trabajar con denuedo para ponerlas coherentemente en juego.

⁸ Tengamos claro que, aunque Freire no lo explicita, nos está describiendo un educador o una educadora a la manera de un tipo puro weberiano (tipo puro ideal), es decir, un docente “bancario puro”, es decir, absolutamente bancario. En realidad, no existen docentes absolutamente bancarios, como tampoco absolutamente no bancarios. Esto quiere decir que existen educadores y educadoras más o menos bancarios. Lo que sí es cierto, es que la mayoría de los educadores del sistema, por estar insertos en la cultura escolar tradicional, han adquirido hábitos, actitudes y conductas que se traducen en prácticas básicamente bancarias. La cultura escolar tradicional es muy fuerte y, por lo tanto, muy resistente a los cambios. Sus docentes, en dicho marco cultural tradicional, han “naturalizado” las actitudes bancarias, por lo que su superación es una tarea compleja, que les exige una comprometida transformación personal; en verdad, todo un desafío.

no saben. En la rigidez de estas posiciones se niega a la educación y al conocimiento como procesos de búsqueda, esto es, se niega la dimensión gnoseológica de la educación.

En la educación tradicional bancaria ocurre que la educadora o el educador:

- es siempre quien educa, mientras el alumno es el que es educado.
- es quien sabe, mientras los alumnos son quienes no saben.
- es quien piensa, el sujeto del proceso, mientras los alumnos son los objetos pensados.
- es quien habla, mientras los alumnos son quienes escuchan dócilmente.
- es quien disciplina; mientras los alumnos son los disciplinados.
- es quien opta y prescribe su opción, mientras los alumnos son quienes siguen la prescripción.
- es quien actúa, mientras los alumnos son aquellos que tienen la ilusión de que actúan, en la actuación del educador.
- es quien escoge y organiza el contenido programático, mientras los alumnos, a quienes jamás se escucha, se acomodan a él.
- es el sujeto del proceso, mientras los alumnos, son meros objetos.

Si el educador es quien realmente sabe, mientras los alumnos son ignorantes, le cabe, entonces, al primero, dar, entregar, llevar, transmitir, transferir su saber a los segundos. Es claro, y he aquí la perspectiva antidialógica y antidemocrática, que en la educación tradicional bancaria los alumnos son vistos como seres de adaptación, seres del ajuste, es decir, meros seres receptivos y pasivos, seres objeto:

“Cuanto más se ejerciten los educandos en el archivo de los depósitos que les son hechos, tanto menos desarrollarán en sí la conciencia crítica de la que resultaría su inserción en el mundo, como transformadores de él. Como sujetos del mismo. Cuanto más se les imponga pasividad, tanto más ingenuamente tenderán a adaptarse al mundo en lugar de transformarlo; tanto más tenderán a adaptarse a la realidad parcializada en los depósitos recibidos” (Freire, P., 1970: 75).

Sin duda, los educadores y educadoras tradicionales, y todos en este sentido venimos del mismo lugar, compartimos, en mayor o menor grado, alguno de estos rasgos bancarios que señala Freire en “Pedagogía del oprimido”.

En Cartas a Guinea-Bissau (1977) Paulo Freire explica de una manera clara y sintética cuál debe ser el papel de aquellos educadores y educadoras consustanciados con la premisa de concebir a la educación como un acto de conocimiento. Su objetivo, que guiará la invención y reinversión de sus métodos y didácticas, es el de que los alumnos

consigan asumirse como sujetos de conocimiento, superando, así, su posición tradicional de meros receptores pasivos.

Para Freire el educador tiene que ser un inventor y un reinventor constante de todos aquellos medios y de todos aquellos caminos que faciliten más y más la problematización del objeto que ha de ser descubierto y finalmente aprehendido por los alumnos. Su tarea no consiste en servirse de esos medios y caminos para desnudar él mismo el objeto y entregárselo luego con un gesto paternalista a los alumnos, a los cuales les negaría así el esfuerzo de la búsqueda, indispensable para el acto de conocer.

Los educadores y educadoras en actividad deberíamos reflexionar sobre estas consideraciones, ya que nuestro historial y recursos no son los mejores para llevar adelante esta propuesta educativa crítica. En principio tenemos que comprender que en las relaciones que se establecen entre docentes y alumnos, mediatizados por el objeto que ha de descubrirse, lo importante es el ejercicio de la actitud crítica frente al objeto, y no nuestro discurso de profesores en torno a él. La disertación de temas, las exposiciones tradicionales y magistrales, e incluso en no pocos casos, el dictado de contenidos es un recurso bancario del que nos cuesta bastante prescindir.

En estas relaciones críticas en las que profesores y alumnos nos acercamos con una actitud de curiosidad al objeto de análisis, ni aun cuando nuestros alumnos necesitan alguna información indispensable para la continuación del análisis, tenemos que olvidar que toda información debe ir precedida de cierta problematización. Sin ésta, la información deja de ser un momento fundamental del acto de conocimiento y se convierte en la mera transferencia que hacemos de los contenidos los profesores a los alumnos.

A partir de aquí surge una pregunta que es importante: ¿Cómo pueden las TICs, colaborar con la promoción de alumnos capaces de ser “constructores” de conocimientos y no meros recipientes de datos e informaciones empaquetadas, cuyo verdadero significado desconocen?

Los docentes pueden utilizar las TICs con gran rédito si cambian su perspectiva y, en vez, de explicar los temas y pedir devoluciones mecánicas de sus alumnos, los problematizan e invitan a investigar. ¿Cómo hacerlo? Sus explicaciones tienen que tener como objetivo la problematización de los temas y las tareas que les pedirán a sus alumnos se centrarán en investigaciones en la Web. Conviene que los docentes elaboren una guía para sus alumnos, que puede constar de cuatro puntos clave:

- 1) El planteamiento claro y conciso de los problemas a investigar, que habrán discutido previamente con los alumnos.
- 2) Una selección de sitios y páginas Web que los orienten en sus búsquedas.
- 3) Un conjunto de criterios críticos y consignas de búsqueda.
- 4) Una explicación detallada del tipo de informe que los alumnos deberán realizar

Dicho informe será una producción creativa de los alumnos, y no una mera devolución de los temas expuestos por el docente y presentes en los libros de texto y manuales. Y esto es así porque los alumnos deben investigar, pensar y opinar a partir de problemas y no de definiciones cerradas. Por eso, su investigación los obligará a recorrer diferentes textos, autores y enfoques sobre los temas y problemas; lo que les exigirá necesariamente tomar posición frente a la diversidad de enfoques, teorías y opiniones.

Mejora del rol directivo, facilitador y problematizador de los educadores y educadoras

Los docentes tienen en la TICs un valioso recurso para desarrollar un rol más dialógico, menos autoritario y más problematizador en las prácticas pedagógicas que conducen en las instituciones y la aulas:

- La Red Internet es un inmenso reservorio de datos e informaciones que se amplía y actualiza continuamente. Esto permite mejorar el rol pasivo de aceptación acrítica, por parte de los docentes, de los contenidos tradicionales escolares, ya que ahora disponen de una fuente de datos e informaciones que supera ampliamente en cantidad y calidad⁹ a los contenidos escolares estandarizados.
- La web.2.0 es eminentemente colaborativa y aquí los educadores y educadoras disponen de recursos como: los wiki, blogs, foros, comunidades virtuales, redes sociales, todos ellos elementos de alto nivel de colaboratividad e interactividad, que favorecen el aprendizaje entre pares, ya se trate de docentes entre sí o entre los alumnos. Con esto se supera un rasgo característico de la educación tradicional: la educación “centrada en el docente”, para pasar a una educación centrada en los alumnos”. Se rompe el clásico esquema del profesor o la profesora en el centro del aula y todos los alumnos, sentados en hileras de bancos que apuntan hacia el docente que les dará la luz de la que carecen (precisamente alumno, significa: sin luz). Si bien los educadores y educadoras siguen “conduciendo” el proceso de enseñanza-aprendizaje, ahora sus posibilidades de desarrollar un liderazgo más democrático son mayores.
- La Web 2.0 también favorece la mejora de las técnicas y métodos de lectura y estudio. La hipertextualidad y la diversidad de opiniones sobre un mismo tema, favorecen la criticidad de los alumnos y les entregan a los docentes herramientas para promover la lectura y el estudio críticos por parte de sus alumnos.
- Los procesos de evaluación también se ven favorecidos por la TICs, ya que mediante estos recursos los docentes se ven favorecidos para imaginar ejercicios de aplicación de los conocimientos más ricos y colaborativos y, principalmente, que promuevan la lectura, el estudio y la investigación autónoma de los alumnos

⁹ Cuando nos referimos a la “calidad”, obviamente que tenemos en cuenta la necesidad de realizar un filtrado crítico de los contenidos de la Web, ya que en Internet hay de todo en materia de contenidos: muy malos, malos, regulares, buenos, y excelentes. Por eso, para encontrar contenidos de calidad es preciso poseer buenos criterios críticos de investigación y selección.

que, como sabemos, es la esencia del verdadero aprendizaje, esto es, del aprendizaje fundado en una perspectiva constructivista del conocimiento.

6. El cambio de paradigma de la educación es socio- político-cultural y no tecnológico

En síntesis, es ilusorio, ingenuo e ideológico, según el caso, promover la idea de que la Red Internet y las TICs van a producir un cambio de paradigma en la educación. No obstante, esta idea, como vimos, anda dando vueltas por ahí con bastante aceptación por parte de la docencia y la comunidad educativa.

Cualquier cambio o revolución educativa auténticas serán el resultado de transformaciones políticas, sociales y culturales y no meramente tecnológicas. Y la razón es simple de entender: las tecnologías son instrumentos, cuyo sentido y significado depende de los contextos de producción y utilización que, en este caso, son los de los sectores que dirigen las sociedades. Esto explica el porqué de la escolarización de las TICs¹⁰.

Por eso, desescolarizar a las TICs requerirá de un verdadero cambio de paradigma educativo, de una revolución educativa, que deberá darse en el seno de la lucha por un mundo mejor, más humano, más solidario, menos injusto, más democrático, más sustentable. Recordemos que este marco de valores es fundamental, es esencial, para pensar en un cambio de paradigma o revolución de la educación. Es en este marco de cambio de paradigma o revolución educativa, que cobra pleno sentido la “desescolarización” de las TICs.

Es evidente que el trabajo colaborativo en sí mismo, no tiene mucho sentido. De la misma forma, la investigación autónoma, tampoco tiene mucho sentido en sí misma. Ninguna de estas actividades tiene mucho significado si no existe un auténtico compromiso con los valores que hemos enunciado.

¹⁰Por “escolarización” de las TICs, como ya hemos visto, debemos entender el fenómeno por el cual estas novedosas e innovadoras tecnologías se supeditan y someten a las normas y prácticas de la educación tradicional bancaria. Esto es, se ponen a su servicio, perdiendo así, la mayor parte de su potencialidad transformadora. Es como echar vino nuevo en odres viejos: “Y nadie echa vino nuevo en odres viejos, de otra manera el vino nuevo rompe los odres, y el vino nuevo se derrama y se pierde, por eso el vino nuevo en odres nuevos se ha de echar”. San Marcos 2.22. Esto quiere decir que deberemos cambiar los odres, esto es, cambiar sustantivamente la educación, para que el vino nuevo, las TICs, fermenten adecuadamente y entreguen, así, todo su potencial transformador que, por cierto, es mucho y valioso.

Bibliografía

CARNEIRO, R., TOSCANO, J.C., DÍAZ, T. (Coords.) (2009) Los desafíos de las TIC para el cambio educativo. Madrid: Colección Metas Educativas.OEI/Fundación Santillana.

DRENOYIANNI, Helen (2006) Las TIC en la educación, ¿la oportunidad de la escuela democrática? En Revista Europea de Formación Profesional. N° 39 -2006/6 -ISSN 0258-7483.http://www.cedefop.europa.eu/etv/Upload/Information_resources/Bookshop/446/39_es_drenoyianni.pdf

FREIRE, P., (1995): La educación en la ciudad. México: Siglo Veintiuno Editores.

FREIRE, P., (1998): Pedagogía de la autonomía. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

GARCÍA ARETIO, L. (Coord.) (2007) De la Educación a Distancia a la Educación Virtual. Barcelona: Ariel.

MAJÓ, Joan, MARQUÉS, Pere (2001) La revolución educativa en la era Internet. Barcelona: CissPraxis.

MARQUÉS GRAELLS, P., (2010) Impacto de las TIC en Educación: Funciones y Limitaciones. Barcelona: Departamento de Pedagogía Aplicada, Facultad de Educación, UAB. <http://peremarques.pangea.org/siyedu.htm>

TORRES, P.L. y RAMA, c. (Coord.) (2010) La educación Superior a Distancia en América latina y el Caribe. Realidades y tendencias. Brasil: Editorial UNISUL. Virtual Educa y PUCPR.
